Campeños vasallos de la iglesia de Zamora

por José Luis Martín

(Universidad de Salamanca)

La especialización del término *vasallo* para designar a los miembros del grupo militar encomendados o dependientes de un señor, y los numerosos artículos de Sánchez Albornoz sobre el predominio en Castilla-León de campesinos libres-pequeños propietarios¹ no pueden hacernos olvidar que el vasallaje se da tanto en el grupo militar como en el campesino; ni deben llevarnos a creer que en los reinos occidentales de la Península no existieron campesinos dependientes cuya situación era equiparable a la de sus homónimos europeos.

La existencia de estos campesinos vasallos se halla comprobada tanto en las zonas ocupadas por los cristianos en fecha temprana como en las tierras repobladas en los siglos XI-XIII en las que, tradicionalmente, se admite que la necesidad de atraer repobladores obligó a cederles tierras en condiciones ventajosas entre las que se incluían la propiedad y la exención de toda clase de prestaciones personales. Ejemplos de campesinos dependientes obligados al pago de tributos señoriales y a la realización de jeras o sernas y cuyos derechos sobre la tierra se hallaban condicionados pueden encontrarse, incluso para épocas tardías, en diversos lugares del reino castellanoleonés, pero quizás en ningún sitio se hallen tan bien documentados estos campesinos vasallos como en la comarca zamorana² de la que proceden los fueros-contratos agrarios³ que servirán de base a nuestro estudio. No todos los fueros tienen el mismo alcance, pero en casi todos se hace constar la condición vasallática de los campesinos, su dependencia de un señor al que deben, en concepto de señorío, tributos y prestaciones personales de carácter agrícola, y las limitaciones puestas al derecho de propiedad de la tierra que cultivan.

1. Vid. especialmente *Despoblación y repoblación del valle del Duero* (Buenos Aires 1966), y *Repoblación del reino astur-leonés*, «Cuadernos de Historia de España», I, III-LIV (1971), ps. 236-459.

2. Utilizo sólo los documentos del Archivo Catedralicio zamorano; podrían haberse incluido documentos de otras procedencias, pero reservamos su análisis para el estudio que, en fecha próxima, dará a conocer el Departamento de Historia de la Edad Media de la Universidad de Salamanca sobre *La sociedad campesina* de las actuales provincias de Ávila, Salamanca y Zamora durante los siglos XII y XIII.

3. De Santa Cristina (1062 y 1212), Valle (1094), Fuentesauco (111 y 1224), Fresno (1146), Venialvo (1156 y 1220), Moralejas (1161), Almaraz (1175 y 1224), Avedillo (1176), Corporales (1182), Morales de Toro (1220 y 1244), Bamba (1224), Fradejas (1232), Almenra (1256) y San Martín de Bamba (1257).

Vasallos y señores

Con el calificativo de vasallos se designa en los documentos zamoranos no a los *militēs*⁴ sino a campesinos de dos tipos: los que poseen en usufructo tierras o bienes de un señor cuya aceptación es previa al disfrute de la tierra, y los que, por razones espirituales, voluntariamente se declaran vasallos de la iglesia zamorana y se comprometen a dejar a ésta, en el momento de la muerte, la tercera parte de sus bienes muebles. Al segundo grupo vasallático pertenece la mujer que, a mediados del siglo XII y para salvar su alma, se declara «*vasala Sancti Salvatoris*» y renuncia, siempre que se le permita conservarla mientras viva, a la tercera parte de sus bienes «*usque ad minimam culiarem*»,⁵ o el hombre que, en 1178, decide «*ut facerem me vasallo Sancti Salvatoris et dompnus episcopus*» y renuncia expresamente, para cuando muera, a la tercera parte «*de toto meo aver, de quantum abeo ganatum et ganare potuero*».⁶

En el grupo de vasallos forzosos, en razón de los bienes recibidos, podemos incluir al matrimonio que, en 1188, se compromete a dar a la iglesia de Zamora la tercera parte del dinero que los cónyuges posean en el momento de la muerte siempre que el obispo les permita cultivar la heredad que poseen y no los expulse de ella «*propter alium vasallum suum*».⁷ A este grupo pertenece igualmente el «*alumpno*» del obispo Martín que ve condicionado, en 1214, el disfrute de la mitad de unos molinos a que «*sit semper meus vasallus et serviat ei tanquam vasallus*».⁸

La identificación propietarios-señores y poseedores-vasallos aparece claramente expresada en los documentos reales de concesión de villas: en 1139, Alfonso VII dio Fresno al obispo Bernardo y junto con la villa sometió a la autoridad del obispo a los hombres que «*in iam dicta villa aut in suis terminis populati sunt aut populari venerint*»;⁹ ocho años más tarde, Alfonso VII «*desiderans villas et loca deserta... populata esse et edificata*» dio las villas de Las Moralejas al obis-

4. No se da este calificativo a Pedro Juan, persona que, en 1176, recibió en prestimonio del obispo Guillermo y del deán Miguel Pérez la tercera parte de los diezmos de tres iglesias siempre que «*sis meus miles ecclesie nostre et nobis nostrisque successoribus diebus vite tue tanquam miles dominis suis servias*» (*Tumbo Negro de Zamora*, fol. 29 v.). El vasallaje y el pago no son hereditarios: «*post obitum vero tui, redeat ad episcopum et ad canonicos, nullo neque filio neque alio homine penitus contradicente*».

5. Archivo Catedral de Zamora, Leg. 16, 1.ª parte, doc. 2.

6. ACZ, Leg. 17, doc. 20.

7. ACZ, Leg. 16, 1.ª parte, doc. 7. A la muerte de uno de los esposos el superviviente podría seguir en posesión de la heredad, y deberían cultivarla «*ad butilitatem episcopi in quantum poterit*».

8. En este caso, a diferencia del citado en la nota 4 y puesto que el vasallaje no se relaciona con la prestación de unos servicios sino con el usufructo de unos bienes, las relaciones posesión-vasallaje son hereditarias: «*et si sine sobole decesserit, totum devolvatur ad ecclesiam Sancti Salvatoris; si vero filium vel filiam, nepotum vel nepotem reliquerit, modo supradicto possideant. Et post eorum obitum ad ecclesiam predictam totum devolvatur*» (ACZ, Leg. 13, doc. 38).

9. *Tumbo Negro de Zamora*, fols. 10 r.-11 r. La forma de expresar la sumisión al obispo es indirecta: «*nemini nisi domno Bernaldo zemorensi episcopo suisque successoribus aliquod, inviti, servicium faciant nec aliquo de suo tribuant*». Iguales términos figuran en la concesión del lugar de Fradejas (1142). TNZ, fols. 12 v.-13 r.

po zamorano y dispuso que los futuros pobladores «*nullius dominio nisi vestro subiacea[n]t, nulli nisi vobis... serviant*»,¹⁰ y en el mismo año fue entregada al monasterio italiano del Santo Ángel de Osera la «*villam parvam nomine Bambam... cum collaciis qui ibi sunt vel erunt populati*»;¹¹ si la dependencia de los «collazos», equiparables a los siervos, no ofrece duda, tampoco la de «*quicumque in ipsa villa sunt populati vel erunt*»¹² como con toda claridad reconoce Alfonso IX, setenta y seis años más tarde, al comunicar a los hombres de Bamba que el lugar ha sido vendido por el monasterio al obispo de Zamora y ordénale «*quod sitis boni ipsi episcopo et detis ei directuras et paretis ei illas bene sicut boni et fideles vassalli bono domno et seniori suo*».¹³

Imbuidos de esta idea, los otorgantes de los fueros zamoranos se reservan el título de señores y atribuyen a los habitantes de las villas la condición de vasallos: al conceder fuero a Fuentesauco en 1133, el obispo Bernardo prohíbe a los pobladores del lugar que tengan «*ibi vassallum nisi suum iugarium vel suum ortulanum qui morator fuerit in sua propria kasa*»,¹⁴ párrafo que podríamos interpretar en el sentido de que el único señor posible, el único que puede tener vasallos en Fuentesauco, es el obispo; los demás podrán tener yuguceros u hortelanos —jornaleros alimentados en la casa de quien les da trabajo— pero no vasallos. Más explícito es el fuero de Fresno según el cual el obispo se reservaría para su explotación directa una parte del territorio de la villa y cedería el resto a los pobladores, quienes tendrían sus lotes «*pro hereditate*» a cambio de la cual no reconocerían «*alio senior nisi illo episcopo in termino suo*»,¹⁵ y la identificación es clara en el fuero concedido a Las Moralejas por el obispo Esteban: «*do eis illam hereditatem... ita tamen ut ipsi... sint vasalli Sancti Salvatoris et mei et successorum meorum absque ullo alio domino*».¹⁶ En términos equivalentes se expresan el fuero viejo de Almaraz,¹⁷ el de Avedillo,¹⁸ el concedido a «*meos*

10. TNZ, fols. 22 v.-23 r.

11. TNZ, fols. 105 v.-106 r. y 125 r.-126 r.

12. Fórmula que, con pequeñas variantes, figura en la donación de Avedillo, en 1176, por Fernando II (TNZ, fol. 31 v.).

13. TNZ, fol. 114 v.

14. TNZ, fols. 15 v.-16 r. La dependencia de los pobladores respecto al obispo no ofrece dudas: están sometidos al pago de diversos tributos y deben prestaciones personales.

15. TNZ, fols. 11 r.-v. Propiedad y señorío no se identifican en cambio en el fuero concedido al concejo de Venialvo por el abad del monasterio de Santo Tomás en 1156; la forma de ocupación de la tierra es semejante a la empleada en Fresno, pero se admite la posibilidad de que el repoblador tenga «*alio senior*» (TNZ, fols. 33 r.-v.).

16. TNZ, fols. 7 r.-v.

17. Fue otorgado en 1175 por Pedro Pérez y Fernando Cid, quienes, al fijar las obligaciones de los repobladores, dispusieron que «*illos vassallos de don Petro faciant suo foro a don Petro et vasallos de don Fernando faciant suo foro a don Fernando*» (TNZ, fols. 99 v.-100 r.).

En fecha que ignoramos el lugar fue adquirido por la sede zamorana y recibió un nuevo fuero (TNZ, fol. 69 v.); en 1224, los representantes de la iglesia pleitearon con Gutier Pardo por negarse éste a cumplir sus obligaciones; el obispo afirmaba que Gutier tenía, en nombre de su mujer, una heredad en Almaraz y que, por consiguiente, «*debebat esse vasallus suus ratione illius hereditatis*» (ACZ, Leg. 23, doc. 19).

18. TNZ, fols. 54 r.-v.

vasallos de Corporales» por Pelayo de Toro, sacristán de la catedral zamorana¹⁹ y los fueros otorgados por el Obispo Martín II en 1220 «*ad populandam quandam terram quam habeo in Venialvo*»²⁰ y «*ad populandum quosdam solos quos zamorensis ecclesia habet in Morales de termino de Tauro et quasdam terras que iacent prope ecclesiam Sancti Tome in eadem villa*».²¹ Adquirido el lugar de Bamba por la sede zamorana en 1223, un año más tarde el obispo Martín II concedía nuevos fueros al lugar y ponía como primera condición que «*quicumque habuerint hereditate in Bamba et in suo termino... sint vassalli episcopi zamorensis et non habeant alium dominum*»; complementando esta norma, ordenaba que quien quisiera vender su heredad diera preferencia al obispo «*suo domino*» y si éste no estuviera interesado en adquirirla la vendiera sólo a «*tali homini qui sit vel fiat statim vassalus episcopi*».²²

Tributos y prestaciones

Vasallos por las tierras que cultivan, los campesinos están obligados a reconocer su dependencia mediante el pago de tributos, la realización de determinados trabajos en las tierras reservadas para explotación directa del señor, y la aceptación del propietario como juez y autoridad máxima, cuando no única, del lugar.²³

Como tendremos ocasión de ver al analizar el problema del acceso a la propiedad, el campesino zamorano es en parte propietario y en parte simple rentista; en cuanto «dueño» de tierras recibidas de otra persona está obligado al pago de tributos de carácter señorial, y en cuanto cultivador de bienes ajenos tiene

19. ACZ, Leg. 17, doc. 24.

20. «*Quicumque in ea populaverit sint vassalli episcopi predicte sedis*» (TNZ, fols. 96 r.-v.).

21. «*Populatores qui ibi populaverint... sint vasalli eiusdem episcopi*» (AZT, Leg. 13, doc. 34). En 1203 ó 1204, Martín I había dado «*illud solum quod habemus in Tauro*» a cuarenta y cuatro pobladores a los que exigió que fueran «*vicini et parrochiani ecclesie ipsius loci, tam vos quam omnes qui ibi habitaverint*» (TNZ, fols. 41 v.-42 r. y 80 v.-81 v.). Cuarenta años más tarde, el obispo Pedro exigió a los pobladores presentes y futuros de la heredad «*quam habemus in villa que vocatur Morales que est circa Taurum*» que cuantos tuvieran casa o heredad de la iglesia fueren «*vasalli nostri ita quod non habeat alium dominum preterquam nos*» (ACZ, Leg. 13, doc. 34 a.).

22. TNZ, fols. 122 r.-123 v.

En el fuero concedido en 1232 «*ad populandam quandam hereditatem nostram quam habemus in Fradexes iuxta palatium nostrum et quandam terram quam habemus iuxta Monson*», se obliga a los pobladores a que «*sint vassalli episcopi predicte sedis*» (TNZ, fols. 96 v.-97 r.), y veinticuatro años más tarde, «*por saber que avemos de criar e levar adelante los nuestros vassallos de Almendra*» el obispo zamorano autorizaba a los hombres de este lugar a vender sus heredades «*unos a outros o a tales omnes que se fagan nostros vassallos*» (TNZ, fols. 146 r.-v.); esta misma condición fue puesta, en 1257, por el cabildo zamorano a sus vasallos de San Martín de Bamba (TNZ, fols. 147 v.-148 r.).

23. Contratos agrarios ante todo, los fueros prestan poca atención a las relaciones entre pobladores y entre éstos y la autoridad, por lo que nuestro análisis se centrará en los tributos-rentas y prestaciones.

que pagar una renta que no siempre es fácil distinguir de los tributos que paga en reconocimiento de señorío.²⁴

Rentas-impuestos reciben la denominación de *offercione*, *fumazga*, *martiniega* (por pagarse el día de San Martín) y *servicio et petito*. Hasta mediados del siglo XII el pago se hace en productos y se complementa con pequeñas cantidades de moneda: 2 dineros, 4 panes y 1 ochava de cebada en Fresno,²⁵ 1 dinero, 1 pan y 1 ochava de cebada en Venialvo; 1 cahiz de trigo y medio de cebada o centeno en Las Moralejas, 1 fanega de pan (la mitad de trigo y la mitad de centeno) en Avedillo...

Para épocas posteriores, los pagos se hacen en moneda, y en algunos lugares se introduce un nuevo impuesto, el *yantar*, que afecta inicialmente a los vecinos y más tarde a la comunidad o concejo; mientras el monasterio de Santo Tomás exigía a sus vasallos de Venialvo un fuero de 1 dinero, 1 pan y ochava de cebada en 1156, setenta y cuatro años más tarde el obispo zamorano pide a los pobladores de una tierra episcopal 2 sueldos anuales en concepto de fumazga y 1 sueldo «*pro iantare*»;²⁶ en Almaraz se pasa de una tercia de maravedí, en 1175, a una tercia y tres comidas anuales entre 1200-1209 y ambos tributos se refunden, antes de 1224, en el pago de un maravedí anual;²⁷ en Bamba, el vasallo paga 1 maravedí «*pro servicio et petito*» y el concejo da «*annuatim una die... bene comedere et bestiis cevatam*»; y en Almendra los vecinos pagan 2 maravedís anuales o 2 sueldos, según labraran con bueyes o no,²⁸ y el consejo está obligado a ofrecer al obispo un yantar «una vez en el año cuando la quisiermos

24. Si en Fresno (1146) se establece un foro común de 2 dineros, 4 panes y 1 ochava de cebada y se añade otro de 2 ochavas de vino que sólo pagarán quienes tengan viñas, podemos imaginar que el segundo equivale a una renta mientras que en el primero se mezclan renta y tributo; algo parecido ocurre en Morales de Toro (1244) y en Almendra (1256). Existen otros impuestos señoriales como el nuncio, la mañería, las osas..., pero su pago no es automático sino que sólo se realiza cuando se dan determinadas circunstancias, por lo que no los incluimos aquí.

La autoridad señorial se refleja igualmente en la exigencia de que los diezmos eclesiásticos sean entregados a las iglesias dependientes de quien otorga el fuero.

25. Quien poseyera viñas daría además «*II^{as} octavas de vino de Sancto Michael usque ad Sanctum Martinum*».

26. Iguales cantidades y por los mismos conceptos pagan en 1220 los pobladores de un suelo episcopal situado en Toro, mientras que 17 años antes sólo daban 6 dineros «*in cognoscencia*»; en 1244, el tributo se ha incrementado y al mismo tiempo se ha hecho proporcional: quien tuviera bienes de hasta 5 cuartas de extensión pagaría anualmente 20 sueldos; quien sólo tuviera casa daría 4 sueldos por fumazga y 1 gallina.

27. En el pleito entre la sede zamorana y Gutier Pardo, ambas partes aceptan la validez del fuero antiguo «*excepto quod... de tercia morabetini fueran inmutatum, videlicet ut pro illa tercia et comessionibus tocuis anni de unaquaque corte episcopo annuatim unus morabentinus solvatur*».

28. Quien tuviera viñas de extensión superior a 1 aranzada daría 1 cántaro de mosto al año, y si las viñas fueran de menor extensión, hasta de 1 ochava, pagaría medio cántaro de mosto.

29. Ed. Tomás Muñoz y Robero, *Colección de fueros municipales y cartas pueblas de los reinos de Castilla, León, Corona de Aragón y Navarra* (Madrid 1841, reeditado en 1970), ps. 224-225; en las ps. 222-223 se halla el fuero dado a Santa Cristina por Fernando I en 1062, según el cual los vecinos debían dar «*parata una vice in anno*».

tomar». Por último, en el fuero de San Martín de Bamba el cabildo renuncia a «la quinta et nuncio et elas ochavas de la cevada que nos davan en foro e las galinas et elas ochavas del vino et elas cargas del pan et de las uvas que nos solían traer» y sustituye todas estas aportaciones por un foro anual de 1 maravedí el día de San Martín y de 8 maravedís en Navidad «por iantar».

Tributos-rentas

<i>Lugar</i>	<i>Año</i>	<i>Cantidad</i>
Fresno	1146	2 dineros, 4 panes y 1 ochava de cebada; quienes poseyeran viñas darían además 2 ochavas de vino.
Venialvo	1156	1 dinero, 1 pan y 1 ochava de cebada, por S. Martín.
Moralejas	1161	Medio cahiz de trigo y medio de cebada o centeno.
Almaraz	1175	1 tercia de maravedí el día de San Martín.
Avedillo	1176	1 fanega de pan, la mitad trigo y la mitad centeno.
Toro	1203-4	6 dineros el día de San Martín.
Almaraz	1200-9	1 tercia de maravedí el día de San Martín, y 3 comidas al año.
Santa Cristina	1212	4 panes, 1 ochava de vino, 3 dineros «pro carne» y 2 ochavas de cebada ²⁹ en concepto de «parada».
Venialvo	1220	2 sueldos de fumazga, y 1 sueldo de yantar el día de San Martín.
Morales	1220	2 sueldos de fumazga, y 1 sueldo de yantar el día de San Martín.
Almaraz	1224	1 maravedí.
Bamba	1224	1 maravedí o medio según fueran postores o medios, y 1 comida y cebada para los animales
Fradejas	1232	
Morales	1244	20 sueldos quien tenga hasta 5 cuartas <i>cum orto et area</i> , y 4 sueldos y 1 gallina quien sólo tenga casa.
Almendra	1256	2 maravedís quien labre con bueyes, y 2 sueldos si no tienen bueyes. 1 cántaro de mosto quien tenga 1 aranzada o más de viñas, y medio cántaro quien posea entre 1 ochava y 1 aranzada.
S. Martín Bamba	1256	12 maravedís: 2 el día de San Martín y 8, por yantar, en Navidad.

Las prestaciones personales, que reciben los nombres de sernas o jeras,³⁰ suponen la división de la tierra en dos partes claramente diferenciadas: la reserva señorial o tierra explotada directamente por el propietario y las parcelas, lotes o cortes asignadas a cada uno de los vasallos; a esta división, y a la forma de llevarla a cabo aluden los fueros de Fresno y de Venialvo; en el primero, concedido por el obispo Bernardo en 1146, se dice: «*prendat illum episcopum suas sernas et suo orto et suo sauto et suo prado et suo pelago et suo monte defenso, et vivant in illa*»; en el fuero de Venialvo (1156) el abad de Santo Tomás se reserva «*duas sernas ubi arent nostros boves, et nostro orto et nostra era et nostro monasterio cum LX pasales*» y cede lo demás a los pobladores, cada uno de los cuales tiene derecho a la extensión comprendida entre los puntos a que

30. Este nombre se emplea todavía hoy para designar el día que los vecinos dedican a trabajos de interés municipal.

llegue lanzando su aguijada.³¹ Aunque los demás documentos nada dicen sobre la división de las tierras, cabe suponer que se empleó el mismo sistema: el dueño se reservaba una porción o serna³² y cada campesino recibía su heredad, corte o suelo; en algunos casos, los fueros especifican el número de cultivadores que puede albergar la villa o tierra en repoblación: 44 en las tierras del obispo sitas en Toro (1203), 25 en Almaraz, y el mismo número en Almendra donde dicho número «non an de crecer nen de minguar por véndeda nen por heredamiento se el cabildo non dier mais heredade a pobradores».

El número y el tipo de sernas o jeras debidas por cada fuego son las siguientes:

Santa Cristina (1062)	4 jeras para barbechar y 4 para sembrar; 1 para podar viñas y 1 para excavarlas.
Valle (1094)	2 días para alzar y otros tantos para binar, sembrar, segar, acarrear, trillar y llevar el cereal al granero.
Fuentesauco (1133)	1 día para alzar y 1 para binar y sembrar.
Fresno (1146)	1 jera para alzar y 1 para binar, sembrar, segar, acarrear y trillar.
Venialvo (1156)	A discreción de los campesinos. ³³
Moralejas (1161)	
Almaraz (1175)	1 día para arar, 1 para segar, trillar y llevar el cereal a los graneros.
Avedillo (1176)	
Corporales (1182)	
Toro (1203)	
Almaraz (1200-1209)	1 día para alzar, 1 para binar, sembrar, segar, acarrear, trillar y llevar el grano a Zamora.
Santa Cristina (1212)	1 jera para alzar, 1 para binar, sembrar, segar, acarrear y trillar; 1 jornal para excavar y 1 para podar las viñas.
Venialvo (1220)	
Morales (1220)	
Almaraz (1224)	1 día para alzar, 1 para binar, sembrar, segar, acarrear, trillar y llevar el grano.
Bamba (1224)	2 días para alzar y 2 para binar, sembrar, segar, acarrear, trillar y llevar el grano.
Fradejas (1232)	
Morales (1244)	
Almendra (1256)	
S. Martín de Bamba (1257)	

La primera conclusión que se puede obtener del cuadro anterior es que las sernas desaparecen en la segunda mitad del siglo XII; es cierto que son exigidas en Almaraz, Santa Cristina y Bamba, pero en los tres casos nos hallamos ante una reminiscencia de épocas anteriores, ante confirmación de fueros a lugares poblados de antiguo en los que no es necesario atraer a nadie; los campesinos están afincados, la tierra atendida, y los propietarios no precisan hacer conce-

31. La adjudicación de las cortes se hace por orden de llegada al lugar; si surgieran diferencias, «*qui primo arare... faciat ista iusticia quomodo indicamus: quanto potuerit iactare sua aguilada de sua mano et ponat ibi suo marcū; et laboreo altro qui venerit*». En el fuero dado a Almaraz por el obispo Martín se hace constar que los campesinos «*dimiserunt eidem M. episcopo et successoribus suas cortes etontos cum suis directuris in pace*» (TNZ, fol. 69 v.).

32. El nombre se aplica a la reserva y a la prestación debida por los vasallos.

33. «*Non faciant sernam nisi qui voluerit pro anima sua et pro suo gradu*» (TNZ, fols. 33 r.-v.).

siones. No ocurre lo mismo en los lugares despoblados: las sernas alejan a los posibles ocupantes de la tierra y los propietarios no las exigen y buscan una compensación a esta pérdida en el momento de los tributos-rentas.

Desaparición de sernas, aumento de los tributos-rentas y cobro de éstos en dinero son el efecto de dos causas combinadas: incremento demográfico (que presionaría para que se crearan nuevas cortes en tierras de la reserva)³⁴ y mejora de la situación económica general que daría lugar a la proliferación de mercados y a un fuerte aumento de la moneda puesta en circulación:³⁵ los señores serían solicitados por los artículos ofrecidos en los mercados y considerarían más interesante el dinero que el trabajo ofrecido por los vasallos, y éstos a su vez podrían vender sus productos y reunir las monedas necesarias para el pago de los tributos.

La mejora de la situación económica se halla probada por nuestros documentos: mientras el campesino trabaja para el señor es alimentado por éste y la alimentación mejora considerablemente entre los primeros y los últimos fueros en que figuran las sernas; en 1062 y 1094 los campesinos reciben pan, vino y carne una vez al día; en 1133 se observa ya una pequeña variante: la comida consiste en pan, vino y carne cuando alzan, y en pan, vino y «de cozinás» cuando binan y siembran; quienes llevan el grano a las paneras reciben pan para ellos y cebada para los animales. En 1175 se pasa de una a dos comidas diarias: al arar reciben pan, vino y queso para comer, y pan, vino y «conducto» o conducho para cenar; al segar, pan, queso y agua para comer, y pan, vino y conducho para cenar; al trillar, pan, queso y agua a mediodía, y pan, vino y carne en la noche; también la alimentación de quienes llevan el grano a Zamora ha mejorado considerablemente: en lugar del pan que recibían en 1133 se les da pan, vino y queso. Cincuenta años más tarde el número de comidas ha pasado a tres: los vasallos de Bamba reciben para el almuerzo pan, vino y queso cuando alzan, binan y siembran, y pan, vino y carne para la cena; en la siega y en la trilla se les da almuerzo, merienda y cena; el almuerzo y merienda consisten en pan, agua y queso, y la cena en pan, vino y carne o pescado «*in die piscaminis*».³⁶ En poco más de 200 años se ha pasado de una comida al día a 3, y al pan, vino y carne se han añadido como alimentos básicos productos cocinados, queso y pescado.

Si la tierra no cultivada por el señor está dividida en lotes, también parecen estarlo las sernas dominicales: cada vasallo de Bamba se ocupa de todas las faenas agrícolas en una zona determinada,³⁷ es decir, cada uno tiene fijada su

34. El fuero de Almendra es bastante claro: no podrá aumentar el número de vasallos mientras el cabildo no les dé más tierras.

35. Generalmente se admite que los monarcas de León y de Castilla acuñaron moneda de oro hacia 1170 debido a que los aliados musulmanes que suministraban tal moneda cayeron bajo el poder almohade; sin duda, esta apreciación es cierta, pero es seguro que en la decisión de acuñar moneda de oro influyó en primer lugar la necesidad que se hacía sentir de este tipo de moneda debido al aumento de las actividades comerciales.

36. En 1212, fuero de Santa Cristina, quienes alzan, binan, siembran, siegan y acarrear, reciben pan, vino y «*mantertran de maravedi*»; al trillar se les da pan, vino «*et usum de coquina*».

37. «*Dent in serna... duos dias a relvar et illud quod relvaverint binent, seminent, metant, ducant ad aream, rerant el congregent*».

propia parcela de trabajo en las tierras de la reserva. Quizás se deba a esta circunstancia la minuciosidad con que son reguladas las jeras en Bamba: los trabajos habrían de hacerse «*de bono labore ubi episcopus voluerit et quando voluerit et cum melioribus bobus quos habuerint*»; se trata no de colaborar con los jornaleros sino de sustituir su trabajo; la colaboración queda reservada a quien no tuviera bueyes³⁸ que se vería obligado a hacer la serna «*cum suo corpore ubi maiorinus episcopi mandaverit, in Bamba vel in suo termino*».³⁹ Las sanciones impuestas a quienes no cumplieran las sernas son graves: si quedan tierras por alzar, los culpables pagarían 2 sueldos y 4 dineros diarios «*quousque relvet per duos dies*», y si el trabajo hubiera sido realizado en su totalidad, los negligentes pagarían una multa de 4 sueldos y 8 dineros y seguirían obligados a realizar las sernas de siembra, siega...

Las jeras debidas por los vasallos son 3 en Fuentesauco, lugar poco atractivo para los repobladores,⁴⁰ 4 en el fuero dado a Almaraz para atraer repobladores, y en Fresno; 7 en la confirmación del fuero de Almaraz; 8 en el fuero renovado de Santa Cristina frente a 10 en el primitivo; y 14 en el Valle y Bamba.⁴¹ La mayor parte de los trabajos están relacionados con el cultivo de cereales⁴² lo que nos permite conocer las vueltas que se daban a la tierra antes de proceder a la siembra: las labores mencionadas son las de alza y bina, tras las cuales se procede a depositar la simiente que más tarde será segada, llevada a las eras y trillada por los vasallos; la limpia parece tarea propia del merino o mayordomo del propietario,⁴³ y para el almacenamiento del grano se exige de nuevo la colaboración de los campesinos vasallos.

38. Quien sólo tuviera uno recibiría otro del merino episcopal.

39. En Fuentesauco, la serna de llevar el grano a las paneras corresponde a quien tenga un asno; los demás darían «*unum diem a podar*»; en Almaraz esta serna es mixta: quien tiene un animal de carga lo presta así como los sacos y costales, y el transporte lo realizan «*illi qui non habuerint asinos*».

40. Fue dado al obispo Bernardo por Alfonso VII en 1128, y todavía en 1224 Alfonso IX se veía forzado a excusar de todo impuesto real a «*totos illos que venerint populare in Fonte de Sabugo sub episcopo cemorense*» (ACZ, Leg. 15, doc. 14).

41. Este último lugar había sido comprado un año antes por la iglesia zamorana que tuvo que pagar 4.000 áureos alfonsinos (TNZ, fols. 111 r.-v.). El gasto realizado pudo ser la causa de la dureza que se observa en las condiciones puestas a los campesinos, y su resistencia podemos adivinarla en el hecho de que se precisara la intervención de Alfonso IX para que aceptaran al nuevo señor (TNZ, fol. 114 v.) y a través de la cláusula final del fuero en la que el obispo consideró oportuno o necesario que se incluyera la aceptación explícita del concejo y la renuncia a los fueros antiguos cuya existencia así como su carácter más favorable a los campesinos no ofrece duda aunque no conozcamos el texto: «*nos concilium de Bamba, pro nobis et pro nostris successoribus, suprascriptos foros spontanea voluntate a vobis... recipimus... et si quos alios foros habebamus, illis renuntiamus et istos in presenti carta scriptos volumus observare*».

42. Sólo en Santa Cristina se exigen sernas para la preparación de las viñas.

43. Esta operación no figura entre las sernas, y en el fuero primitivo de Almaraz se afirma expresamente: «*quando fuerit illa serna trilada o maiada, alimpiada el merino*»; y en el de Bamba de 1224: «*mairorinus vero episcopi domini alimpiet, varrat et valeat*».

Acceso a la propiedad y limitaciones

Aceptar el vasallaje, comprometerse al pago de los foros y a la realización de las sernas no siempre bastan para recibir tierras; a partir de mediados del siglo XII la residencia en el lugar es condición indispensable:⁴⁴ el fuero de Venialvo (1156) concedido en el mes de mayo, exige que los vasallos construyan y habiten su morada antes de San Martín, sin lo cual «*que perdat illa presura*».⁴⁵ y los hombres de Las Moralejas se comprometen a permanecer en el lugar «*cum uxoris et filiis et omnibus suis*». En el fuero primitivo de Almaraz no se menciona esta obligación, que tampoco aparece expresa en el contrato hecho por el obispo Martín a comienzos del siglo XIII, pero sabemos que la residencia era obligatoria por el documento de 1224 en el que se plantea y resuelve un caso no previsto en los textos, aunque sin duda bastante corriente.

Obligatoriedad de residencia y carácter hereditario de las parcelas adjudicadas a los campesinos se compaginan difícilmente cuando la herencia recae sobre una mujer; aplicar rígidamente la primera norma equivale a condenar a las herederas a la endogamia, y permitirles que se casen con hombres de otros lugares exige o suprimir la residencia o hacer que el marido se traslade a la villa de la mujer y acepte la condición de vasallo residente. Ambas posturas se dan en el documento que analizamos: Gutier Pardo tenía, «*nomine uxoris sue*» una heredad, y el obispo zamorano afirmaba que «*debebat esse vasallus suus ratione illius hereditatis et ibidem facere residenciam*» o perder sus bienes en Almaraz; por su parte, Gutier basaba sus derechos en la costumbre: había poseído la heredad, sin residencia ni vasallaje, «*per XL annos et ultra et fecerat inde foros ei et predecessori suo*», afirmación que no fue aceptada en su última parte por Martín II para quien Gutier ni siquiera «*fecerat suos foros sicut facere tenebatur*». El texto no dice más, pero a través de las cláusulas del acuerdo final, podemos imaginar que mientras el obispo se consideraba con derecho a recibir anualmente 4 maravedís y medio y cuatro y media sernas, Gutier sólo pagaba 1 maravedí y 1 serna a pesar de poseer cuatro cortes y media.⁴⁶ Limitándonos

44. Ni el fuero de Santa Cristina ni los de Valle (Ed. Muñoz y Robero, *Colección de fueros*, ps. 332-333), Fuentesauco y Fresno ponen como requisito morar en el lugar, y en el de Fresno se afirma expresamente que quien no quisiera morar allí podría irse «*ubi voluerit et habeat suam hereditatem*» siempre que tenga la casa poblada y pague los foros correspondientes; parecida cláusula contiene el fuero de Venialvo de 1176: «*et si aliquis ex vobis in alio loco voluerit habitare, serviat ei sua hereditate*».

45. Condiciones parecidas pone el obispo Guillermo en 1186 al dar al freire García el monasterio de San Esteban: «*do illum monasterium... ut non habitet nisi in monasterio predicto nec faciat condensa in alio loco*» (ACZ, Leg. 13, doc. 41).

46. El documento es poco explícito, pero ésta es la única explicación que podemos dar a las palabras del obispo, a las referencias a los «*foros omisos*» y a la obligación puesta a Gutier de pagar 1 maravedí y medio y hacer cuatro y media sernas.

Si nuestra suposición fuera cierta, el texto nos llevaría de nuevo a un tema debatido, a la fluctuación y ambigüedad entre tributos señoriales y rentas. Gutier afirma implícitamente que sólo debe rentas o impuestos territoriales cuando desliga la posesión de la residencia y del vasallaje; y reconoce que paga un tributo personal, en signo de dependencia, cuando se niega a pagar más de un foro y de una serna. Para el obispo zamorano, condición personal e impuesto territorial están indisolublemente unidos aunque la cuantía sea propor-

al tema de la residencia que ahora nos ocupa, los árbitros nombrados de común acuerdo por las partes dieron a Gutier y a su mujer María a elegir entre dos posibilidades: «*ut vel in predicta aldea personaliter residenciam faciant et omnes cortes quas ibidem habent teneant populatas...*»⁴⁷ *aut per alios teneant easdem cortes populatas, qui sint vasalli episcopi sine alio domino*» e hicieran las cuatro sernas y media y pagaran los cuatro y medio maravedís. Si antes de San Martín (el documento es del 20 de marzo) Gutier y María no hubieran poblado sus cortes, el obispo podría disponer de «*eam vel eas quan vel quas non invenerit populatam vel populatas*».

En el fuero de Toro (1203) se exige al poblador que sea vecino del lugar y parroquiano de la iglesia local, pero se le permite vender el suelo y la casa «*cui voluerit*» con tal de que pague el foro, mientras que en Venialvo (1220) sólo se puede vender a hombre «*qui faciat ibi moram*».⁴⁸ El fuero de Bamba está dirigido a los «*hereditariis*»⁴⁹ *de Bamba morantibus in eadem villa, scilicet quod quicumque habuerint hereditatem in Bamba... morenti in ipsa Bamba*», y en parecidos términos están redactados los fueros de Almendra y de San Martín de Bamba.

* * *

Herederos, es decir, poseedores de tierras que pueden transmitir en herencia o enajenar de cualquier otra manera,⁵⁰ los campesinos vasallos no son propietarios en sentido pleno; su derecho de propiedad está limitado por el pago de tributos-rentas y por la obligación de residencia, factores que les impiden dis-

cional a la extensión de las tierras. Esta proporcionalidad se halla también en el fuero dado en 1203 a los pobladores de una tierra sita en término de Toro: «*de unoquoque solo dabitur IV denarios...; et si plures habitaverint in uno solo, non detur pro foro plus quam VI denarios*»; el mismo criterio aplica Martín II en el fuero de Bamba al caso inverso, es decir cuando alguien posee más de una heredad: «*ille qui in Bamba moratur, si ab alio ibi hereditatem emerit, pro ea faciat unum forum consuetum*».

47. Podrían hacerlas cultivar por otras personas que fueran «*vasalli immediate ipsorum*», es decir jornaleros mientras que Gutier y María serían «*vasalli episcopi*».

48. La condición de vecinos se exige indirectamente al ordenar que paguen «*decimas et oblationes ecclesie sancte Marie de Venialvo*»; en los mismos términos se expresa el fuero de Fradejas según el cual, la no residencia durante más de un año llevaba consigo la pérdida de la heredad. En Morales (1220) los pobladores habrían de ser parroquianos de la iglesia de Santo Tomás y sólo podrían vender a persona que «*moretur ibi*»; en 1224 se exigió de modo expreso la residencia en el lugar.

49. *Hereditarii*, es decir poseedores de heredades, es el nombre que los textos repiten con mayor frecuencia para designar a estos campesinos; con este nombre figuran ya en el fuero de Santa Cristina de 1212, y el fuero de Venialvo de 1220 los llama herederos para distinguirlos de los vasallos sin tierra: «*istis enim populatores non sunt cabanarii sed sunt hereditarii et ideo forum habent hereditariorum de Zamora*»; el fuero de Morales fue otorgado «*presentibus et futuris populatoribus hereditaris*»; en 1256 se concedió a los vasallos de Almendra «*tal fuero que sean herederos e que puedan vender et donar cla heredad*», y un año más tarde, los miembros del cabildo zamorano autorizaron a los hombres de San Martín de Bamba a «*que sean herederos et podan vender et donar ela heredad*».

50. El fuero de Valle fue otorgado «*ad vos et ad filios vestros vel neptos*», y en términos parecidos se manifiesta la mayoría de los fueros utilizados.

poner con entera libertad de sus bienes y que convierten de hecho a estas personas en adscritos a la tierra.

El hombre de Santa Cristina tiene libertad para cambiar de residencia, pero tiene que vaciar su casa en el plazo de ocho días;⁵¹ también el campesino de Valle tienen libertad de movimiento y, al igual que el de Santa Cristina, recibe ayuda del señor para transportar sus enseres, pero de los bienes raíces ha de entregar la mitad al palacio «*et cum alia medietate vadat securo*».⁵² Más afortunados, los hombres de Fresno pueden abandonar el lugar sin perder sus bienes⁵³ siempre que paguen los foros «*quomodo et suos vicinos de Freixino... et teneat illa casa populata*», es decir, siempre que el obispo no sea defraudado en sus derechos y las tierras sean puestas en cultivo;⁵⁴ pero el caso de Fresno es único. Generalmente, los propietarios no quieren en las heredades a personas que no sean sus vasallos directos,⁵⁵ y para conseguirlo obligan a quienes quieren cambiar

51. 9 días en el fuero de 1212; en ambos, se facilita el transporte de los bienes muebles: «*si vobes non habuerint, dent illi de palatio vobes et carrum quibus mutet res suas et recudat eos sanos, et tales quales sibi dederint, in nocte ad suum praesepe*», se afirma en el de 1212.

52. La cesión de la mitad al propietario equipara este fuero a los contratos de *complantatio* habituales en la plantación de viñas (R. GIBERT, *La «Complantatio» en el Derecho medieval español*, «Anuario de Historia del Derecho Español», xxiii, 1953, ps. 737-767) y que en Zamora se extienden a la construcción de molinos y pesqueras: «*de labore de ribulo sive boloneira quomodo azeria, habeat inde illos laboratores sua medietate et episcopum medietate*» se afirma en el fuero de Fresno, y en 1164, el obispo y los canónigos zamoranos autorizan a construir aceñas «*quantas volueritis et poteritis... et tam de ipsis azeniis... habeatis medietatem integram*» (ACZ, Leg. 13, doc. 27). En 1209, Martín I llega a un acuerdo con Esteban para que «*quod laboraveritis in fluvio de Ezla... habeatis vos inde medietatem et ego alia medietatem*» (ACZ, Leg. 13, doc. 14); las mismas condiciones son puestas, en 1230, a Martín Fernández y a Pelayo Juanes «*commorantibus in Merendeses, vassallis sancti Salvatoris*» (TNZ, fols. 93 v.94 v.).

53. Una cláusula semejante se incluye en el fuero de Avedillo.

54. Este fuero es de una liberalidad extraña; no sólo permite cambiar la residencia sino que además protege los bienes de quien cae en «*inimicitatem et ibi morare non potuerit et suam hereditatem vendere voluerit*» y toma medidas para evitar posibles abusos del obispo o del mayordomo: «*si episcopus aut suo maiorino voluerit cum sacare de foro, demandet alius homo cum que se ampare, et habeat suum directum et non perdat proinde suam hereditatem*» aunque tenga que salir del lugar; los bienes del ausente por esta razón permanecerán «*sibi in domo sua, et quando adubar sua arrancura tornet a sua villa*».

El caso de quien tuviera que salir del lugar por enemistad también está previsto en Las Moralejas y en Almaraz, en 1175; en el primer lugar, «*si... inimicia tam magna fuerit ut ibi morari non possit nec vendere suam hereditatem, serviat ei foras ubicumque voluerit per duos annos tantum; ita tamen quod malum vel guerram populatoribus ipsius ville non faciat*»; en Almaraz, «*toto illo homine qui inimicitate habuerit aut fala aut rancura et se fuerit de illa terra, det el sennor sua hereditate a quin le faciat suo foro; et quando venerit illi qui se fuit, usque ad X annos aut usque ad XX annos, conbre en sua hereditate et faciat foro a suo sennor*». En Bamba, el heredero que abandone el lugar puede volver y recuperar sus bienes durante tres años, o durante diez cuando la marcha se debe a enemistad o a la comisión de un homicidio. También es posible abandonar Bamba sin perder las heredades cuando se fija la residencia en «*alia villa episcopi ubi sit ipse vassallus episcopi*» y se deja en Bamba «*hominem qui faciat suum forum*».

55. Recuérdese cuanto dijimos al hablar del pleito entre el obispo de Zamora y Gutier

de residencia a vender sus tierras a personas que vivan en el lugar, acepten ser vasallos y paguen los foros y sernas señalados en cada caso.⁵⁶ En otras ocasiones, el propietario exige que antes de efectuar la venta se le informe y se le dé preferencia por el mismo precio y en las mismas condiciones que a los vasallos residentes.⁵⁷ Esta condición figura igualmente en contratos de trabajo no incluidos en los fueros analizados: Esteban, dueño de la mitad de unas aceñas en el Esla, puede vender su mitad siempre que «*michi vel successoribus meis vendatis dum emere voluero*»,⁵⁸ y en 1230, Martín Fernández y Pelayo Juanes se comprometen a hacer «*afrontam capitulo et illi qui tenuerit villam de manu capitulo; et si capitulum... voluerint dare tantum quantum alius offert, ipsi emant; sin autem, ipsi vendant tali qui sit vassallus sancti Salvatoris et moretur in Merendeses*».⁵⁹

Conclusión

Resumiendo brevemente cuanto, basándonos en los textos, hemos dicho, puede afirmarse la existencia en tierras de Zamora durante los siglos XII y XIII de campesinos sometidos a vasallaje y obligados, por tanto, a reconocer el dominio de un señor mediante el pago de tributos y la realización de sernas que, con frecuencia, se confunden con las rentas debidas por el usufructo de tierras sobre las que teóricamente tienen las atribuciones reconocidas a los propietarios, pero que, de hecho, se hallan recortadas por la condición de vasallos atribuida a los campesinos. El número de estos vasallos es considerable, especialmente si generalizamos el significado del término «herederos» e incluimos entre los vasallos a cuantos en la documentación zamorana figuran con este título.

Es posible que los hombres libres-pequeños propietarios predominaran en las tierras leonesas repobladas a partir del siglo XI, pero es seguro que en tierras de Zamora reyes, obispos, abades y simples particulares repoblaron de acuerdo con el modelo feudal y mantuvieron bajo su dependencia a numerosos campesinos durante épocas de predominio aparente de la libertad personal.

JOSÉ LUIS MARTÍN

Pardo. Vasallos del propietario, los campesinos sólo pueden tener a éste como señor, según hemos indicado anteriormente al hablar de *vasallos y señores*.

56. Fueros de Venialvo (1156), Las Moralejas, Avedillo, Fuentesauco y Toro, 1203.

57. «*Vendat episcopo zemorensi ante quan alicui alii pro quanto alius dederit*», en el fuero de Almaraz (1200-1209), y fórmulas semejantes en Venialvo, 1220, Morales de Toro, 1224, Bamba, Fradejas, Almendra y San Martín de Bamba. Una variante se observa en el fuero de Morales de 1244: para que la venta sea válida, debe hacerse «*cum consilio illius qui tenuerit de manu episcopi locum illum*».

58. ACZ, Leg. 13, doc. 14.

59. En este caso, el objetivo es impedir que puedan enajenar su parte de molinos y pesqueras «*in aliquos alios religiosos vel in quoscumque aliis qui non fuerint vassalli sancti Salvatoris et moretur in Merendeses*» (TNZ, fols. 93 v.-94 v.).

A través de este documento podría reconstruirse parcialmente el fuero de Merendeses: sus habitantes son vasallos del cabildo, están obligados a residir en el lugar, no pueden vender sino a vasallos residentes, y si quieren abandonar la villa están obligados a vender al cabildo o a otros vasallos «*pro tanto precio quantum extimaverint boni homines comuniter electi*»; si nadie quisiera comprar o si el heredero tuviera que abandonar Merendeses «*propter malfectriam del señor*», seguiría en posesión de su parte aunque sin poder «*in alium vel alios transferendi*».